

# LAS MISERIAS DE LA FILOSOFÍA

## de Kart Marx

### EXPOSICIÓN

En esta obra Carlos Marx a un reciente libro de Proudhon "Filosofía de la Miseria", digamos a un socialismo reformista, revolucionario solo en la apariencia, el socialismo anterior a Marx, al que ha venido a llamarse socialismo utópico, que reaccionaba contra de modo romántico a la situación de explotación horriblemente infrahumana que se vivía en la Europa de la revolución maquinista, a principios del siglo XIX: jornadas de dieciséis horas durante siete días a la semana por salarios de mínima subsistencia, trabajo de niños muy pequeños, tomados de orfanatos y explotados a golpe de látigo ( a veces sometidos a sádicas torturas). Es la utopía de Owen de la que algo se aprovechó como origen al cooperativismo, o las infumables y absurdas de Saint-Simon y Fourier, de las cuales el solo hecho de que encontrarán entusiastas discípulos habla de la necesidad de corazón que tenía aquella sociedad sin corazón. Más intencionadamente científico es el caso de Proudhon - aunque su falta real científismo es mordazmente desenmascarado por Marx-, al fin y al cabo un hombre a sí mismo de la nada, intelectualmente autodidacta, bueno como activista pero deficiente como economista y filósofo (Dice Marx que los alemanes le perdonan su ignorancia de la filosofía porque es un gran economista francés y los franceses le perdonan que no sepa economía porque es un gran filósofo alemán!) verdaderamente.

Su crítica está dirigida directamente a Proudhon, e indirectamente a Ricardo en su inspiración económica -descubriendo que la utopía de Proudhon no es sino la fórmula que en el fondo ya se da en el mercado, la fórmula de esclavitud y que Ricardo meramente constata- ; y a Hegel, en quien basa Proudhon su reflexión filosófica. Este tipo de socialismo no se dirige al obrero sino en tono moral a la clase explotadora buscando en ella un mecenas riquísimo que patrocine su utopía, u hombres buenos que estén dispuesto a predicar a los de su clase cierta fórmula salvadora de la situación del proletariado como es el caso de Proudhon y la fórmula que veremos a continuación (moralismo en el que Marx no ve más que una forma de utopismo irrealizable porque cada clase mira por sus intereses y no por los de la otra) Este socialismo sería verdaderamente científico con la conversión a él -o más bien a un liberalismo moderado por la intervención del estado- del egregio intelectual que fue John Stuart Mills, cuyos "Principios de economía política" se publican un año después que la Miseria de la Filosofía , en 1848, el mismo año del "Manifiesto", año de terremoto social-revolucionario en todos los países de Europa menos España (Inconmovible entonces con Narváez, el hombre fuerte!). Apunto estuvo de invertir el orden social, y en algunos casos con éxito - que, sencillamente, no supo cómo aprovecharse. Valga esta introducción como contexto histórico.

Proudhon advierte en su "Filosofía de la Miseria" que el valor de cambio o precio de compraventa de los productos manufacturados no coincide con su verdadero valor, digamos el valor por su utilidad, sino que es establecido por ambas partes al libre arbitrio, lo que es la raíz de todas las injusticias. Su fórmula revolucionaria es la fijación como precio de un "valor constituido" entre el "valor de utilidad" y el "valor de cambio" , es decir un valor de síntesis en la dialéctica de oferta y demanda, el cual se habrá de medir por el tiempo de trabajo que ha costado elaborar el producto (o trabajo fijado en la mercancía), digamos la suma de horas empleadas por todos los trabajadores implicados en la producción, dividida por el número de productos elaborados.

Así pues -señala Marx- la pretendida fórmula revolucionaria de Proudhon se reduce al mínimo salario que necesita el obrero para sobrevivir durante el tiempo de producción: ¡La "futura" fórmula de "emancipación" que "descubre" Proudhon, la determinación del precio del producto por el tiem-

po de trabajo fijado en el producto, no es sino la "actual" fórmula de "esclavitud" que ya "describió" con agudeza Ricardo, mero descriptor de las leyes económicas que rigen el mercado libre de la sociedad burguesa!

Marx advierte primero que lo que Proudhon está llamando valor constituido es también valor de cambio, puesto que equivale al precio que ha habido que pagar a los trabajadores durante el tiempo en que produjeron la mercancía, el cual fue estipulado también entre el capitalista y el trabajador según la ley de oferta y demanda. Así pues se trata de valor de cambio versus valor de cambio. Pero lo que niega es que esto suponga que se trata de valor arbitral, puesto que -en situación de mercado libre-el precio viene impuesto por la competencia en el mercado. Si yo pongo que el precio que a mí me apetecería, sencillamente no podría vender el producto. Así pues no importa mucho ni mi libre arbitrio ni mis buenas intenciones en caso de que yo sea un comerciante honrado y cargado de buenas intenciones sociales y filantrópicas, convencido por las llamadas al corazón y a la moral de los predicadores o socialistas utópicos. Recuerda Marx lo que Ricardo había observado: en situación de mercado libre, la competencia hace bajar los precios hasta donde ya no se pueden bajar más para no incurrir en pérdidas, es decir hasta la suma de los salarios pagados a los trabajadores durante el tiempo en que produjeron la mercancía, es decir el mínimo dinero que necesitaron para sobrevivir durante ese tiempo, que es en definitiva el precio de la ropa y el vestido que entonces consumieron.

Así pues, la determinación del precio de la mercancía por el tiempo fijado en el trabajo, que Proudhon descubre como fórmula de emancipación revolucionaria es exactamente la que, con gran penetración, descubrió hace tiempo Ricardo como descripción última de lo que sucede de hecho en el libre mercado: los artículos acaban vendiéndose-debido a la competencia- por el tiempo de trabajo fijado en ellos, o más exactamente por el tiempo de trabajo necesario para producir el alimento y vestido que han utilizado los trabajadores durante el tiempo en que han producido la mercancía (a esto hay que añadir el precio que el capitalista pagó por las máquinas utilizadas, pero al comprar las máquinas estaba comprando a su vez tiempo de trabajo fijado en ellas, y así, al final, todo es una moneda única: el tiempo de trabajo). Observa, pues, Marx que esta conclusión inexorable de Ricardo es exactamente la fórmula de valoración de las mercancías que propone Proudhon como panacea salvadora y emancipadora del proletariado.

Pero Marx añade un descubrimiento al análisis de Ricardo, que es la noción de plusvalía, la cual solo está implícitamente descrita en la Miseria de la Filosofía pero que es analizada más tarde de modo pormenorizado en El Capital: Si un obrero necesita trabajar seis horas diarias para ganarse el sustento, pero de hecho trabaja doce horas y gana un salario de sustento porque así lo impone la oferta y demanda de empleo, la cual está a la vez supeditada a la oferta y demanda de productos en el mercado, ocurre entonces que las otras seis horas está trabajando para algo más que el sustento, para una vida digna suya y de sus familiares, pero eso no se le da. Se le roba. Esa plusvalía se la reparte el capitalista que le empleó y el comprador de la mercancía, que ha podido comprarla por un precio inferior de lo que en realidad vale (se ha quedado con plusvalía). Si la mercancía es un medio de producción, digamos una máquina o material para hacer maquinaria, el capitalista que la compra se apodera de plusvalía, y así la plusvalía va quedando en manos del capital. Y el proletariado no ve mejorada su condición con el fruto de trabajo. Vive así en una permanente enajenación. Pues el trabajo es una enajenación, en principio transitoria, en un proceso dialéctico del que el capital impide la síntesis final: Yo me enajeno en un trabajo dejando la vida en la producción de algo distinto de mí, "fuera de mí" -mi vida enajenada. Pero es que entonces ese producto, esa vida mía enajenada es "para mí", me ayuda a vivir mejor. Pero en la situación a la que inexorablemente llega el mercado libre sucede que legados a ese momento en que se ha de producir la síntesis, ésta no se da, lo producido no es "para mí", se me quita, sin que nada a cambio haga mejorar mi vida. La enajenación transitoria se ha hecho -con este robo- permanente.

Pero -observa Marx- las cosas se ponen peor cuando estas leyes económicas que Ricardo meramente observa y describe, son incorporadas por Proudhon al hegelianismo como categorías lógicas, leyes eternas derivadas de la idea en proceso dialéctico, como el propio Hegel había hecho ya con las leyes del estado y de la Ciencia y las de otros campos del saber ¡Si son eternas, no hay la menor esperanza de poder cambiarlas! ¿Y en esto consiste la pretendida índole revolucionaria del socialismo de Proudhon? La dialéctica hegeliana -afirmación, negación, y negación de la negación- en la versión de Proudhon consiste en elevar todas las categorías con las describen los economistas burgueses el actual Mercado libre a categorías eternas derivadas de la Idea, viendo en todas ellas un aspecto bueno (es decir equalizante, pues éste es el ideal utópico de Proudhon-) y otro malo que ha de ser eliminado y de hecho lo es, al resultar siempre compensado por otra de las categorías existentes en la teoría económica que entiende Proudhon como síntesis eterna de esos contrarios. Así va analizando las ventajas e inconvenientes, y mecanismos reguladores de estos inconvenientes en diversas situaciones ambivalentes para el ideal de igualdad, como la división del trabajo, la competencia, etc...

Marx, antes de oponerse a Proudhon, y con él a los socialistas hegelianos, se opone directamente a Hegel, y al mostrar su miseria nos muestra la miseria de toda filosofía -ya que en Hegel tiene la filosofía su estado final-, y consiste esta miseria en el enorme conformismo que supone pretender explicar el mundo dando a toda situación actual su carta de categoría lógica *ab aeterno* ¡en vez de proponerse más bien su transformación!

Porque, veamos, no hay duda de que en situación de libre mercado, en situación de competencia, el valor de cambio termina siendo el tiempo fijado en el trabajo, que -aunque suene nuevo y revolucionario al Señor Proudhon- no es sino el viejo salario mínimo de subsistencia de los trabajadores, la comida que se echa a los esclavos. Ricardo acertó en su análisis. Pero ¿por qué se ha de suponer como necesaria, como eterna categoría derivada de la Idea, e inherente a la inmutable naturaleza humana, la actual forma de producción, la que precisamente da lugar a la actual forma de cambio de los productos, es decir al intercambio individual o compraventa, forma que se materializa en el dinero y tiene su base en la propiedad privada, forma de cambio que es a la vez consecuencia inexorable de la actual forma de producción, y causa inexorable de la actual situación de esclavitud de la clase obrera? ¿Por qué ha de verse como necesaria, inmutable y eterna -consecuencia de la inmutable naturaleza humana- lo que no es sino la forma actual de producción, consistente en la concurrencia de capital y trabajo (trabajo acumulado y trabajo inmediato)?

Donde Hegel dijo todo es Idea en evolución dialéctica, Marx dirá todo es materia es decir trabajo, producción, y los modos de ésta evolucionan dialécticamente. Al cambiar la forma de producción, siendo esta la verdadera base de todo, o más filosóficamente, siendo esta todo, cambiarán las relaciones entre las fuerzas de producción (la forma de intercambio de mercancías) y, con ella cambiarán las relaciones sociales entre los hombres -en la actualidad las clases sociales que conocemos-; y con ésta veremos cambiada su cultura, su filosofía, esas ideas que pretendía eternas - la idea misma de hombre, la naturaleza humana- y que de eternas no tenían nada, sino mera historicidad, correspondiente al estado actual de las cosas. ¡Todo lo reputado como inmutable por los filósofos hegelianos -principio de toda resignación y miseria de la filosofía- todo eso cambiará cuando hayáis cambiado las formas de producción! La evolución dialéctica llevará a la desaparición inexorable del capital porque tiende a concentrarse -con el mercado libre- en las manos de unos pocos, de modo que cada vez son más los que pasan a engrosar la clase proletaria que al final se impondrá en esa lucha aunque solo sea por superioridad numérica. Con la emancipación de la clase obrera y desaparición del capital cambiará la base de todo, la forma misma de la producción que no será ya por concurrencia de trabajo y capital, y con ella todo cambiará todo: la forma de intercambio que ya no será compra-venta es decir intercambio individual y hasta la filosofía misma cambiará, y el hombre. Se conducirá de otro modo, porque habrá cambiado, en la sociedad sin clases, la misma naturaleza humana. Marx no describe con demasiado detalle como será esa sociedad sin clases y como

serán entonces las relaciones en esa nueva humanidad, porque su descubrimiento principal es que se llegará a ella, que el capitalismo desaparecerá. Marx se limita a observar como economista este hecho como ley inexorable.

Este mecanismo dialéctico inexorable está en marcha ya, pues vemos que por todas partes florecen las coaliciones obreras, a pesar de las advertencias en contra que llegan de todos los lados. Las coaliciones obreras eventuales - las huelgas- y las que permanecen después de las huelgas -los sindicatos- están otorgando al proletariado conciencia de clase y ésta es la condición para que una clase luche contra otra clase -lucha civil, entre poderes políticos- y en la cual la clase más numerosa habrá de imponerse al fin, hasta no haya más que una, sin antagonismos ya y por tanto sin poder político, pues las revoluciones sociales que aún son de prever (pues la ciencia sigue inventando nuevas máquinas) no serán ya revoluciones políticas, luchas, pues no habrá ya clases que se opongan. Veréis entonces que la famosa naturaleza eterna del hombre -a la que los preceptos morales burgueses se aferraban como medio de perpetuación de su privilegiado estatus-habrá cambiado, y en particular, que la propiedad no se dará ya porque no habrá intercambio individual de productos que la fundamente, sino que la sociedad producirá aquellos bienes que sean de utilidad para el consumo y tan solo en la medida en que estos se necesiten.

Nos detenemos en este punto de la producción de los bienes tan solo en razón de su utilidad . Hemos visto que en el cambio individual de productos que deriva del actual modo de producción-el capitalismo- el valor asignado en el cambio a una manufactura no es su valor de utilidad sino el mínimo que aguanta la competencia: el tiempo que se ha tardado en producirla. En la futura sociedad el valor del producto será su utilidad, ya que los productos se elaborarán no según razones estratégicas de mercado -en razón de su uso- sino en razón de su utilidad, es decir en la medida y cantidad en que resultan útiles a la sociedad. Consideremos por ejemplo que es de mayor utilidad a la alimentación humana la producción de carne que la de patatas, pero en la situación actual, al estar tan extendida la miseria, es más fácil vender la patata que carne, y así -por meras razones de mercado- se produce lo que es menos útil a la sociedad, pero de mayor uso.

Cuando haya desaparecido, por derrota, la clase capitalista, la forma de producción no será dar ya en el encuentro antagónico trabajo-capital, es decir trabajo inmediato-trabajo acumulado, y así pues desaparecerá el dinero y propiedad privada. No habrá intercambio individual de productos , sino que la sociedad producirá lo que sea de utilidad para la sociedad, y solo en la medida y cantidad en que lo sea-simplemente. Esto implicará relaciones sociales nuevas, eliminadas las actuales clase explotadora y clase explotada. Y al desaparecer la clase burguesa desaparecerá su filosofía propia, la cual ha elevado a carácter de categorías eternas lo que no son sino sus leyes propias.

Algo parecido ocurrió en el pasado con los estamentos. En la sociedad feudal que siguió a la sociedad de castas de la antigüedad (heredera a su vez de la sociedad patriarcal), nació un tercer estamento que tenía su germen en la gleba, que luego se transformó en burguesía en las nacientes ciudades. Con sus primeras luchas contra los otros estamentos toma conciencia de ser ella misma un estamento, y así sigue luego bajo la monarquía absoluta, hasta su emancipación en la revolución francesa, victoria sobre los otros estamentos de la que solo ella, la burguesía, sobrevive. Pero en su seno, con la maquinización, aparece entonces, no un nuevo estamento, pero sí una clase nueva que empieza ya a tomar conciencia y oponerse como tal: el proletariado. En la actualidad, con las coaliciones pasajeras (huelgas) y permanentes (sindicatos) el proletariado está tomando conciencia de clase, y precisamente toma conciencia en su lucha contra la otra clase, hasta que, como sucedió otrora con los antiguos estamentos medievales, venza la clase proletaria aunque solo sea por superioridad numérica, y no exista ya más que una sola clase.

Nadie intente, pues, parar la historia. Foméntense esas coaliciones obreras, pues ése es el modo de que haya lucha, antagonismo, pues el antagonismo -no lo olvidemos- ha sido y será siempre el motor dialéctico del movimiento de la historia. Hegel dijo que todo era idea en evolución dialéctica. Esa concepción es como hemos visto, antirevolucionaria por lo que tienen de eternas, de necesarias, de intocables las categorías dialécticas de esa evolución. En realidad lo que sucede es que todo es materia en evolución dialéctica -llámese a esto si se quiere "materialismo dialéctico"- pero esa evolución no está escrita, no hay en ella verdad dada, naturaleza humana dada, moral dada, sino que esa verdad, esa naturaleza, si aún puede llamarse así, es de carácter histórico pues la vamos realizando con la praxis; solo hay nuestro proyecto, lo que vamos a hacer, nuestra lucha, nuestra negación de la negación, nuestra negación de la esclavitud, nuestra negación de la negación del hombre. ¡Cuan reaccionaria resulta pues la máxima proudhiana -pretendidamente revolucionaria-de eliminar "el lado malo de cada contradicción", sin caer en la cuenta de que se elimina entonces la coexistencia de contrarios, la contradicción misma, el motor de la historia! ¡si precisamente esa negación que Proudhon desea eliminar es el motor del cambio, pues ella llevará a la negación de la negación! Eliminad de la historia la explotada gleba de la sociedad feudal y habréis eliminado a su sucesora, la clase burguesa ¡habréis eliminado, a la larga, la revolución francesa! No. Nada de fórmulas mágicas proudhianas. La clase proletaria no ha de ser eliminada, con medidas que la aburguesen. Ha de seguir ahí. En lucha. Hasta que ella venza, por fuerza numérica, a la clase que la explota, que la aliena, que la niega. Hasta que niegue la negación.

Los economistas, los liberales, dicen a los obreros: no os coaliguéis pues al subir los salarios suben enseguida los precios papel, de modo que los reales siguen igual, y así pues tan solo perdéis con la huelga, porque detrás de cada huelga viene, como reacción burguesa, la invención de una nueva máquina. Marx os dice: bienvenida sea la máquina, no molestará su invención a la sociedad sin clase para ayudarnos a producir con menos esfuerzo, proporcionalmente a las necesidades de la sociedad, a la utilidad de los productos ( y no irrazonablemente como ahora, en razón de las leyes arbitrarias del mercado)

Los socialistas como Proudhon dicen a los obreros: no os coaliguéis porque el resultado de las huelgas es que suben los precios y se encarece más la vida y al final lo pagáis vosotros. Marx os dice: Es falso. Aunque los precios nominales suben, los precios reales se mantienen, y las industrias que tenían mucha maquinización y pocos obreros al no verse obligadas a subir sus precios nominales y por tanto -en virtud de la ley de competencia-no los suben, de hecho lo que hacen es que bajar los precios reales!

Marx os dice: Coaligaos, Extended más allá de las fronteras la lucha ya iniciada, hasta que el proletariado internacional alcance conciencia de clase en lucha.

Marx os dice: Proletarios del mundo, uníos.

Y aunque no es éste el grito final de esta obra si es el manifiesto del partido comunista, escrito casi al mismo tiempo. Si bien he preferido comentar esta obra, mucho mas larga, pero bastante menos que El capital, porque es en la que mejor se transluce y más completo resulta el pensamiento de Marx, tanto filosófico como económico, y porque fue esta publicación la que marcó históricamente su línea de pensamiento de la que ya no se habría de apartar.